

Los *cyborgs* de la Tyrell Corporation. El discurso de la ciencia y la tecnología en la postmodernidad (Sobre *Blade Runner*)

Los replicantes protagonistas de la película de Scott son *cyborgs* sin emociones con un pequeño error en su programación genéticocibernetica. Con el tiempo se emocionabilizan. Su mayor poderío físico y su igualación intelectual ante el humano les hace útiles. Su emocionalidad, peligrosos. ¿Solución? Una intervención programática les hace morir a los 4 años de vida; antes de que el proceso de emocionabilidad culmine. Pris, Leon y Roy Batty escapan de la colonia donde están reclusos y vuelven a la Tierra, a la búsqueda de quienes les crearon. La criatura de Frankenstein quería amar. Las de la Tyrell Corporation ya aman. Lo que quieren es vivir.

Blade Runner es, probablemente y según algunos autores (Lyon, 1999), la primera y mejor película de la Postmodernidad. Seguramente refleja con bastante exactitud quiénes somos –biosociotecnólogos- en el mundo absolutamente mediado por los discursos científicos. A pesar de lo cual, nos cuesta bastante encontrarnos.

Pris se ha perdido, no tiene casa y es como huérfana, “No somos ordenadores, somos seres físicos. Yo pienso... luego existo”. Leon tiene miedo; Roy Batty también, “Es duro vivir con miedo, verdad?... en eso consiste ser esclavo”.

Rachael es una nueva versión del NEXUS-6, seguramente algo más domesticada. Desconocemos si ha sido reprogramada para controlar sus emociones. No sabemos si superará los cuatro años de vida. Pero hay dos cosas interesantes: a) es "*More human than human*" (Tyrell Corporation). Y b) "*Commerce is our goal here at Tyrell*". Pero Rachael no es objetivo de comercio, no está (*I'm not*) en el negocio. Ella es (*I am*) el negocio. Negocio de las emociones –objeto de estudio de la ciencia psicológica-, y negocio de la ciencia, de la tecnología y de sus discursos.

Todos somos ya negocio en el intercambio de emociones, discursos, conocimientos y habilidades. Todos somos, al tiempo, científicos y técnicos. Porque todos somos máquinas sociales. Somos ese *cyborg* descrito por Haraway (1991): narrativo, máquina, cuerpo, comunicación y evocación. Pensamos, existimos y vivimos

con miedo, aún teniendo a nuestra disposición herramientas que nos acercan a la inmortalidad. Inmortalidad que, a diferencia de Frankenstein, no llegamos a alcanzar.

El sociólogo Ulrich Beck (1986) muestra que las medicinas que consumimos son máquinas. ¿Dolor de cabeza? Máquina aspirina. ¿Epidemia de gripe? Máquina de guerra vacunación viral. ¿Depresión? Máquina Prozac. ¿Impotencia? Máquina Viagra. ¿Ansiedad? Máquina Valium. ¿Trastornos psicopatológicos? Máquina terapia mediante la construcción dialógica basada en la más potente tecnología jamás inventada - fabricada- por los humanos, el lenguaje... Haraway (1991), en un excelente capítulo -del que sólo el título ya evoca inquietud, "La biopolítica de los cuerpos postmodernos: constituciones del yo en el discurso del sistema inmunitario"- de su magnífico libro referenciado al final, trabaja en una profunda crítica a la ciencia objetivista en el entorno socialmente construido de la máquina de muerte SIDA. No hablemos de otros diversos implantes *no-humanos* que cada día más se insertan en nuestro organismo *humano* (marcapasos, prótesis...).

Ahora estamos en plena era de la *tecnociencia* (ver Aibar, 1999). ¿Es distinto el año 2005 al 2019^{1[3]}? Seguramente no mucho. Seguramente todavía no somos replicantes NEXUS-6; pero –a la vista de lo que hacemos^{2[4]}- sí que somos un modelo experimental pre-NEXUS-1.

(...)

Desde luego, el mundo –como muestra también Don Ihde (1990) en su descripción de la primera hora de la vida diaria de cualquier humano occidental- está absolutamente tecnologizado. Pero esto no es nuevo. Entiendo que la primera tecnología es el lenguaje. Mediante él el ser humano no sólo empezó a cambiar el mundo, sino a construirlo, a adaptarlo a sus formas de hacer, a sus caprichos y emociones, a su sociabilidad, en definitiva.

^{1[3]} Fecha en que se sitúa la acción en la película.

^{2[4]} En un principio había escrito "...a la vista de lo que está pasando...". Pero no. Las cosas no pasan porque sí; siempre pasan porque las decimos y las hacemos.

Desde que no somos pre-humanos ninguna revolución científica, ningún cambio de paradigma puede compararse a lo que sucedió cuando el primer homínido dijo la primera palabra, explicó la primera imagen. Todo lo demás –la escritura, la religión, la imprenta, las revoluciones industriales, internet, la generalización de los medios de comunicación- no son más que actualizaciones sociales de la primera tecnología que nos hizo auténticamente humanos.

Lo tecnológico –lo no-humano, lo no-natural- es simbólico; no tiene sustancia por sí mismo, como tampoco la tiene lo humano, lo natural. Ninguno de los dos son reales, por eso son –somos- lo mismo, “... ellos son nosotros” (Latour, 1994, pág. 300).

Todos somos actantes, objetos-instituciones (Latour, 1994) evocados por la simbología sociotecnocientífica en que estamos inmersos. Lo que somos y lo que seremos no está determinado ni por el discurso de la ciencia (biología, por ejemplo), ni por el de la sociología (o la psicología social) ni por el de la tecnología (ingeniería genética, también por ejemplo). El actor-red (los antiguos sujetos y objetos; los actuales actantes) es multidimensional y pluri-interaccional gracias, también, a las famosas Tecnologías de la Comunicación que se han insertado, sin darnos cuenta, en nuestra cotidianeidad, en la de todos. Y no nos hemos dado cuenta porque ahora –a diferencia del siglo XIX- ellas, repitiendo a Latour, son nosotros.

Josep Seguí

Noviembre 2005

Bibliografía.-

Aibar, Eduard (1999). “L’estudi social de la ciència. De la sociologia de la ciència a la sociologia del coneixement científic”. A Esquirol, Josep M. (coord.), *Ciència, tecnologia i societat*. Barcelona: UOC.

Beck, Ulrich (1986/1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Haraway, Donna J. (1991/1995) "Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza". Madrid: Cátedra.

Ihde, Don (1990). *Technology and the Lifeworld. From Garden to Earth*. Bloomington: Indiana University Press.

Latour, Bruno (1994/1998). “De la mediación técnica: filosofía, sociología, genealogía”. En Domènech, Miquel y Tirado, Francisco J. (comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.

Lyon, David (1994/1996)). *Postmodernidad (Segunda edición)*. Madrid: Alianza.

³[1][1] Pido disculpas por el barbarismo. *Artefactual* hace referencia a algo absolutamente inherente a lo social –y a lo humano- la interacción con artefactos.

⁴[2][2] Hasta ahora era posible pensar la tecnología como algo derivado de la ciencia.